



Palabra Dominical

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

Antífona de entrada

Sal 138, 18. 5-6.

He resucitado y estoy contigo, aleluya: has puesto tu mano sobre mí, aleluya: tu sabiduría ha sido maravillosa, aleluya, aleluya. Se dice Gloria.

Oración Colecta

Señor Dios, que por medio de tu Unigénito, vencedor de la muerte, nos has abierto hoy las puertas de la vida eterna, concede a quienes celebramos la solemnidad de la resurrección del Señor, resucitar también en la luz de la vida eterna, por la acción renovadora de tu Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Hemos comido y bebido con Cristo resucitado.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 10, 34. 37-43



En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: "Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos.

Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados".

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

Del Salmo 117

R. Este es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: "Su misericordia es eterna". **R.**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho. **R.**

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. **R.**

Busquen los bienes del cielo, donde está Cristo.

De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses: 3, 1-4

Hermanos: Puesto que han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra, porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes se manifestarán gloriosos, juntamente con él. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**



O bien:

Tiren la antigua levadura pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios: 5, 6-8



Hermanos: ¿No saben ustedes que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Tiren la antigua levadura, para que sean ustedes una masa nueva, ya que son pan sin levadura, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado.

Celebremos, pues, la fiesta de la Pascua, no con la antigua levadura, que es de vicio y maldad, sino con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

Secuencia:

(Sólo el día de hoy es obligatoria; durante la octava es opcional)

- Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza a gloria de la víctima propicia de la Pascua.
- Cordero sin pecado, que a las ovejas salva, a Dios y a los culpables unió con nueva alianza.
- Lucharon vida y muerte en singular batalla, y, muerto el que es la vida, triunfante se levanta.
- “¿Qué has visto de camino, María, en la mañana?” “A mi Señor glorioso, la tumba abandonada,

- los ángeles testigos, sudarios y mortaja. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!
- Venid a Galilea, allí el Señor aguarda; allí veréis los suyos la gloria de la Pascua”.
- Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia que estás resucitado; la muerte en ti no manda.
- Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa.

Aclamación antes del Evangelio

R. Aleluya, aleluya.

Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado; celebremos, pues, la Pascua. R.

Él debía resucitar de entre los muertos.

Del santo Evangelio según san Juan: 20, 1-9



El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto".

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús**

O bien, en las misas vespertinas del domingo:

Quédate con nosotros, porque ya es tarde

Del santo Evangelio según san Lucas: 24,13-35

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: "¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?". Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: "¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?". Él les preguntó: "¿Qué cosa?". Ellos le respondieron: "Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Como los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron". Entonces Jesús les dijo: "¿Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?". Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él. Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer". Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: "¿Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!". Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: "De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón". Entonces ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Llenos de gozo por la santa Resurrección del Señor, purificados nuestros sentimientos y renovado nuestro espíritu, supliquemos con insistencia al Señor.

Después de cada petición diremos: **Jesús, resucitado, escúchanos.**

- A Cristo, que, con su gloriosa resurrección ha sido constituido Cabeza de la Iglesia, pidámosle que, por su amor, conceda gozo y exultación a todos los fieles que celebran su triunfo. Oremos.
- A Cristo, que, con su santa resurrección ha otorgado el perdón y la paz a los pecadores, supliquémosle que quienes han regresado al camino de la vida conserven íntegramente los dones que la misericordia del Padre les ha restituido. Oremos.



1 Cor 5, 7-8

- A Cristo, que, con su gloriosa resurrección ha inaugurado la resurrección universal, pidámosle que alegre el corazón de los hombres que aún desconocen [los frutos de] su victoria y, con el anuncio evangélico, llene de gozo a todos los pueblos y naciones. Oremos.
- A Cristo, que, con su santa resurrección, ha colmado de alegría a los pueblos, los ha enriquecido con sus dones y ha hecho vibrar de gozo nuestros corazones, pidámosle que renueve la esperanza de los que sufren y lloran. Oremos.
- A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, ha alegrado al mundo entero, pidámosle que renueve nuestro espíritu y nos conceda la esperanza firme de compartir su triunfo y de resucitar con él a una vida nueva. Oremos.

Señor Jesucristo, que en el cielo eres glorificado por los ángeles y los santos y en la tierra eres enaltecido y adorado por tu Iglesia, en esta fiesta gloriosa de tu Resurrección te pedimos que escuches nuestras plegarias y extiendas tu diestra misericordiosa sobre este pueblo que tiene puesta toda su esperanza en tu resurrección. Tú, que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Llenos de júbilo por el gozo pascual te ofrecemos. Señor, este sacrificio, mediante el cual admirablemente nace y se nutre tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

1 Cor 5, 7-8

Cristo nuestro Cordero Pascual ha sido inmolado. Aleluya. Celebremos, pues, la Pascua, con el pan sin levadura, que es sinceridad y verdad. Aleluya.

Oración después de la Comunión.

Dios de bondad, protege paternalmente con amor incansable a tu Iglesia, para que, renovada por los misterios pascuales, pueda llegar a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión

Jesús ha resucitado, ¡aleluya!, es desde aquel primer momento el mensaje que la Iglesia ha seguido proclamando y que hoy solemnemente proclama otra vez a nuestra fe. De esta buena noticia de los ángeles y de las mujeres nació la Iglesia y ésta sigue siendo su esencia y su identidad. Como dice San Pablo, si Jesús no hubiera Resucitado vana sería nuestra fe. El centro de nuestra vida cristiana es nuestra fe en Jesucristo Resucitado. Dejémonos invadir por el gozo con que esta buena nueva llega hoy a nuestra fe. JESÚS VIVE, por tanto, su mensaje de amor y de justicia tiene todo el apoyo de Dios.

En ocasiones somos como María Magdalena; nos acercamos a buscarle, pero no lo encontramos y decimos: se han llevado al Señor y no sabemos dónde la han puesto. Este curioso plural en el que habla nos sirve para incluirnos en el grupo de quienes en muchas ocasiones vemos signos de que Él sigue presente y resucitado, pero preferimos pensar que son casualidades, o que es el destino, o que no acabamos de entender bien que está pasando. Como a ella nos cuesta creer que Jesús resucitó, que hizo lo que por otra parte había anunciado tantas veces. En este Domingo de Resurrección, cuando estamos reunidos, el Señor se nos presenta de nuevo ante nosotros, nos enseña las manos y el costado y nos dice, ¡soy yo, he resucitado! Y entonces descubrimos la realidad de aquella otra frase de Jesús “Dichosos los que crean sin haber visto”. Celebrar la Pascua es saber reconocer los signos evidentes de que Él está vivo, de que está presente en nuestras vidas, es reconocer esos momentos en los que de desde dentro de nosotros nos sale espontáneamente: “Gracias Señor, por estar ahí, por sentirse cerca, porque, aunque no te vea, te siento en todo lo que hago y en todo lo que digo”. Esta resurrección del Señor que hoy celebramos, es ante todo el fundamento de nuestra fe y de nuestra confianza en Dios. Nuestra esperanza se alimenta hoy de una forma definitiva, porque Jesús resucitado ya no puede morir. Dejemos que esta fe produzca un mensaje salvador en nuestro interior. Cada uno de nosotros experimenta cansancio, dudas, problemas, frustraciones normales en toda vida humana, la fe en la

resurrección es la energía y el sentido para afrontar con esperanza la realidad conflictiva de la vida y el trabajo comprometido por lograr un mundo mejor. En nuestros tiempos esta resurrección es la fuente de nuestra verdad sobre Dios, de nuestro sentido de la vida y de la muerte y de nuestro compromiso por transformar este mundo según el evangelio de Jesús. En nuestros tiempos, el contemplar al resucitado es el fundamento de nuestra esperanza, una esperanza sin límites ni barreras. ¿Buscamos todavía a Jesús, el crucificado? El anuncio del ángel, nos abre la puerta a la esperanza, su llamada es una llamada a no quedarnos parados ante la muerte, es una invitación a que podemos descubrir a ese Jesús que vive y nos anima a mantenernos firmes; a darnos cuenta de que nuestro esfuerzo llegará a dar fruto, lo notamos cuando vemos a gente que todavía es capaz de hacer cosas por los demás, gente que es desprendida, que ayuda sin pedir nada a cambio, que da sin esperar recibir, gente que valora a las personas por encima de las cosas, que les importa más dar que tener. La resurrección nos anima a descubrirlo vivo entre nosotros. Hay que saber verlo en la fracción del pan, y en las veces que se sigue partiendo en las personas con las que vivimos. Pedro y el otro discípulo que aparecen en el evangelio de hoy, son un ejemplo de fe, creyeron y regresaron a sus casas cambiados totalmente, comenzaron una vida nueva y por su fe fundaron la Iglesia. La Resurrección nos da fuerzas para seguir pidiendo los unos por los otros, nos debe acercar más los unos a los otros, derribando muros y fronteras que nos dividen y que hacen que no seamos hermanos. La resurrección debe darnos fuerzas para seguir realizando nuestra tarea en la parcela de la Iglesia que cada uno tiene encomendada. La resurrección hace

que, ante la realidad de la vida, nuestra primera reacción siempre sea la de mirar hacia delante, poniendo de nuestra parte todo lo que tenemos que poner. Con la alegría de la resurrección nos disponemos a cambiar aquello de nuestra vida que es necesario cambiar. Se lo pedimos al Señor.



Te puede interesar...

Datos que nos confirman la esperanza en la resurrección

¿Resurrección? Sin importar la religión, todos nos hemos preguntado alguna vez: ¿qué pasará después de morir?, ¿a dónde iremos?, ¿con qué nos podremos encontrar?, ¿habrá otra vida? Hay tantos interrogantes que rondan el misterio que todos hemos de vivir, el fin de la vida corporal. Como hombres de fe tenemos la certeza de que la vida no termina con la muerte, sino que continúa en la eternidad. Qué fácil es olvidar esto, ¡nuestro fin no está en la muerte, sino en la vida eterna!

Veamos algunos datos que nos ayudan a comprender la promesa de resurrección futura.

Viviremos para siempre con Cristo. El numeral 989 del Catecismo de la Iglesia Católica dice: «Creemos firmemente, y así lo esperamos, que del mismo modo que Cristo ha resucitado verdaderamente de entre los muertos, y que vive para siempre, igualmente los justos después de su muerte vivirán para siempre con Cristo resucitado y que Él los resucitará en el último día» (cf. Jn 6, 39-40).



Como la suya, nuestra resurrección será obra de la Santísima Trinidad: «Si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos dará también la vida a

vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros (Rm 8, 11; cf. 1 Ts 4, 14; 1 Co 6, 14; 2 Co 4, 14; Flp 3, 10-11)». Por tanto, la fe cristiana tiene firme convicción de que en Cristo que nos ha precedido en la resurrección, seremos resucitados para la vida eterna y feliz, es esta la bienaventuranza de la salvación en Dios.

La revelación poco a poco fue iluminando la fe y conciencia del pueblo de Dios, y en este proceso, el hombre fue comprendiendo que la esperanza de la resurrección se fundamenta en la fe en Dios Padre que ha creado al hombre total.

Es decir, cuerpo y alma, el mismo Dios que mantiene firme su alianza de salvación, es el mismo Dios que otorga al hombre la vida eterna.

«Dios no es un Dios de muertos sino de vivos» (Mc 12, 27). Diversos testimonios bíblicos nos hablan de Dios como Señor de la vida, el Rey de la creación. Él nos resucitará a una vida eterna, ya nos dicen algunos textos del Antiguo Testamento:

«Es preferible morir a manos de los hombres con la esperanza que Dios otorga de ser resucitados de nuevo por Él» (2 M 7, 14; 2 M 7, 29; Dn 12, 1-13).



El numeral 994 del Catecismo, nos dice claramente: «Es el mismo Jesús el que resucitará en el último día a quienes hayan creído en Él (cf. Jn 5, 24-25; 6, 40) y hayan comido su cuerpo y bebido su sangre (cf. Jn 6, 54).

En su vida pública ofrece ya un signo y una prenda de la resurrección devolviendo la vida a algunos muertos (cf. Mc 5, 21-42; Lc 7, 11-17; Jn 11), anunciando así su propia Resurrección que, no obstante, será de otro orden.

De este acontecimiento único, Él habla como del “signo de Jonás” (Mt 12, 39), del signo del Templo (cf. Jn 2, 19-22): anuncia su Resurrección al tercer día después de su muerte» (cf. Mc 10, 34).

La fe en la resurrección no es nueva. La certeza de la resurrección de los muertos, también nos habla de la plenitud de la inmortalidad a la que está destinado el hombre. Recordemos que el ser humano ha sido creado con una vocación a la eternidad, ¡la santidad! Santo Tomás, considera que la resurrección es algo natural al hombre, pues el alma está hecha para estar unida a Dios. Y también es un carácter sobrenatural en el hombre porque su causa eficiente es la divinidad.



es esto.

¿Qué es el cuerpo glorioso? No hay hombre que pueda comprender totalmente el misterio de la eternidad, pero sabemos que Cristo ha resucitado en un cuerpo glorioso. Es decir, en un cuerpo al que no afectan las condiciones terrenales, sino que liberado de todo lazo de mortalidad, ¡vive solo en Dios! Al resucitar ya no habrá más muerte, no habrá más limitaciones corporales y humanas. No habrá sufrimiento, sino unión plena con Dios en su gloria, gozando de la visión beatífica.



Finalmente, te invito a vivir en clave de fe, de tal manera que la esperanza esté puesta en la vida eterna y en esa visión beatífica que nos permitirá contemplar el rostro de Dios.

¡Qué nuestro caminar diario sea una búsqueda de su rostro! (Salmo 27,8). Que como busca la cierva corrientes de agua, nuestra alma busque a Dios noche y día (Salmo 42, 2-3).

